

Portela, Ena Lucía, *El viejo, el asesino, yo y otros cuentos*, Doral, FL.: Stockcero, 2009.

CHIARA BOLOGNESE  
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

Primera antología de los cuentos de Ena Lucía Portela (La Habana, 1972), *El viejo, el asesino, yo y otros cuentos*, que recoge nueve relatos y un testimonio publicados anteriormente en *Una extraña entre las piedras*, *Alguna enfermedad muy grave*, o en revistas literarias especializadas. Ésta se presenta como un volumen de gran calidad, ya que la selección proporciona un panorama bastante completo del itinerario creador de la autora y de los ejes que lo vertebran, ya que el primer texto, “La urna y el nombre. Un cuento jovial” es de 1993, y el último, “El sueño secreto de Cenicienta”, es de 2008. Su lectura nos descubre, así, el universo original de la escritora. Los textos abarcan muchos temas -el amor y la sexualidad en sus distintas formas, la amistad, la escritura, el inmovilismo de los jóvenes en la Cuba actual, la vida en Europa, el interés por los personajes marginados y por su entrañable humanismo, la delincuencia, entre otros- y evidencian la versatilidad de la autora. Quienes ya hayan leído las novelas de Portela encontrarán aquí elementos nuevos y enriquecedores; quienes no las conozcan, sin duda, se sentirán estimulados a seguir leyendo y a profundizar en sus páginas. Los relatos van precedidos por dos exhaustivos textos de Irida López, también editora del volumen, que sitúa a la escritora en su época y en el marco de la producción cubana contemporánea, y luego da pistas para una lectura más consciente, que consienta disfrutar plenamente de la riqueza de los textos. Este volumen tiene también un valor añadido fundamental, que, incluso si ya se conocen los cuentos de Portela, posibilita una nueva perspectiva de lectura: eso es las notas escritas a cuatro manos por la editora y la autora. Por medio de ellas, López explica las numerosas referencias a la cultura cubana (alusiones a escritores, músicos, refranes, coloquialismos, elementos propios de la cotidianidad de la Isla) que constituyen una de las cifras de la escritura de Portela; y ésta, por su parte, enriquece cada nota con comentarios sobre sí misma, su entorno, sus aficiones, su visión de la vida; unas líneas redactadas con su acostumbrada chispa, su ironía mordaz, y el desenfado que sólo puede tener una *niña mala* inteligentísima. Esto permite escuchar su voz, y establecer una paratextualidad que se transforma en una suerte de diálogo constante entre quien lee, quien escribe (las notas) y quien escribió (los cuentos), dando lugar a un juego de saltos temporales que atrapa. La lectura, por lo

tanto, estimula; sea desde el punto de vista literario, sea desde el humano, y se hace así una aventura compartida, en la que los límites entre lo escrito y lo hablado, la ficción y la realidad, la vida y la literatura se desdibujan.